

# Ser el mejor

Debemos comprender en qué podemos ser los mejores. No se trata de conformarnos con ser buenos en algo, sino de estar convencidos de llegar a ser los mejores del mundo en nuestra especialidad.

**P**odemos ser los mejores, ya sea como fabricantes de algún producto o servicio, lo cual es aplicable a cualquier tipo de actividad: mesero, taxista, cirujano, agente de seguros, contador, abogado... Por ejemplo, si se es jardinero, se trata de aspirar a que los clientes digan: "Es el mejor jardinero del mundo". Es decir, distinguirse del resto, encarnar la diferencia, lo magistral, lo fuera de serie. Esta aspiración sólo es sentida por aquellos que desean ser extraordinarios.

Narra una antigua leyenda hindú que una enorme escultura de Buda estaba dentro de una choza, la cual había sido construida para esconderla de los enemigos que deseaban destruirla. Los monjes desconocían este hecho e intentaron sacarla. Sin embargo, dadas sus dimensiones, era algo materialmente imposible, pues la salida no tenía las mismas proporciones y, al moverla, se despostilló. Agotados por el intento, que les había consumido todo el día, se echaron a dormir.

Obsesionado con el reto, uno de los monjes tomó su linterna y revisó la figura, en la cual percibió un brillo extraño y descubrió que estaba recubierta de barro. Se pasó toda la noche limpiándola y, al amanecer, se sorprendió al ver

que estaba ante una enorme escultura de oro sólido de tres metros de alto.

Encontrar en qué podemos ser los mejores del mundo es descubrir el tesoro que cada uno guarda en su interior. Todos tenemos un ser interior extraordinario, pero pocos son capaces de develarlo.

Ser bueno en algo no necesariamente significa llegar a ser el mejor, pues existen seres a quienes se les facilita una diversidad de tareas. Sin embargo, dentro de todas hay una que sobresale y el reto es identificarla. Por supuesto, también hay quienes no saben en qué pueden ser sobresalientes, pues se sienten inútiles en todo.

En su acepción más amplia, *excelencia* significa "excederse". No faltará quien diga: "Yo me excedo fumando marihuana; por lo tanto, soy un excelente marihuano". Pero no es así. La excelencia está señalada por un valor universal: el bien. Así, la gente se distingue haciendo el bien dentro de su propio género, sirviendo, cocinando, pintando... superando a los demás por ofrecer más, aspiración que todos podemos alcanzar al aplicar la alquimia de con-

vertir lo ordinario en extraordinario. Cualquier actividad, por rutinaria que sea, podemos convertirla en magistral, al aplicar el extra a lo que hacemos.

Hemos encontrado nuestra pasión y talento cuando, al realizar alguna tarea en especial, sentimos en nuestro interior una voz que dice: "Yo nací para esto". El círculo se cierra cuando logramos que nos paguen por realizar lo que más disfrutamos y descubrimos nuestra auténtica naturaleza, nuestra pasión.

**Encontrar en qué podemos ser los mejores del mundo es descubrir el tesoro que cada uno guarda en su interior.**

Si el trabajo no entusiasma, hay que buscarse otro. Si no es suyo, déjelo, pues implica desperdiciar el recurso más valioso que poseemos: nuestro tiempo,

nuestra vida.

A nivel corporativo, la tarea es preguntarnos: ¿En qué puede esta empresa ser la mejor del mundo? Así como Gillette decidió ser la mejor en navajas de rasurar, no con otro medio, eso la llevó a ser la mejor. En el año 2005, fue vendida en 50 mil millones de dólares. Leyeron bien. Es una cifra fantástica para ser simplemente navajas de rasurar. Lograron ser las mejores del mundo. La pregunta vital es: ¿En qué puede ser mi empresa la mejor del mundo? ❁